

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

ZAPATISTAS SIN FRONTERAS

LAS REDES DE SOLIDARIDAD CON CHIAPAS
Y EL ALTERMUNDISMO

Icaria ✿ Antrazyt
AMÉRICA LATINA

 Publicaciones



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Índice

Introducción	11
1. El entusiasmo con la rebelión zapatista	15
Los medios ante la sorpresa de la rebelión zapatista	17
La aparición de una sociedad civil zapatista	23
La interpelación del zapatismo al mundo	49
2. La gestación de una red transnacional de solidaridad con Chiapas	69
Los primeros pasos de la red zapatista en Internet	71
Una red de información como estructura	82
El paradigma emergente de las redes	85
Activismo en Internet	92
La red zapatista observada desde el Imperio	96
Tanto en el ciberespacio como en la Tierra	101
3. Repertorio de acciones del zapatismo transnacional	105
Acteal y la red zapatista en todo su esplendor	108
Cabildeo y presión internacional sobre el gobierno mexicano	121
Ciberactivismo y desobediencia civil electrónica tras la masacre de Acteal	137
La solidaridad económica y el desarrollo de proyectos en las comunidades	168
Los grandes eventos de confluencia del zapatismo transnacional	179
Las Consultas Internacionales	203
Música, conciertos, discos: el zapatismo en el rock	218
La solidaridad de ida y vuelta: hacer zapatismo en todas partes	229

4. Un ciclo de protestas: del zapatismo al altermundismo	237
El ciclo de acción global contra el neoliberalismo	246
El repertorio de acción colectiva del altermundismo	252
La guerra contra el terrorismo: un cambio para las condiciones de la protesta	269
Consideraciones sobre un ciclo de acción global	273
La utopía tecnológica y las tristes realidades de Internet	273
Las repercusiones del zapatismo	283
Bibliografía	291

Introducción

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994 en el sudeste de México, encontró resonancia más allá de las fronteras del país y generó una red de solidaridad transnacional¹ que significó algo más que el apoyo material o político a una lucha mexicana. Fue el entusiasmo que la rebelión indígena despertó en algunos sectores de la izquierda mundial el que permitió la aparición de una red de actores sostenida en estrategias de comunicación transnacionales. Esta red mostró una capacidad de acción sorprendente y logró incidir en el conflicto entre el EZLN y el gobierno de México.

El zapatismo, como acontecimiento que irrumpió en el contexto global cuando las esperanzas de la izquierda parecían diluirse ante la celebración del capitalismo mundializado, abrió una veta de interpelación para recuperar la imaginación transformadora desde lugares distantes de Chiapas. Así lo interpretó Manuel Vázquez Montalbán:

Lo que antes era un determinismo ahora es un nuevo fatalismo.
Se difunde la idea de que nada se puede hacer, que no vale la

¹ No uso el calificativo “internacional” porque éste se ajusta más a la participación de actores identificados con sus estados nacionales (como hacía por ejemplo la Internacional Comunista con sus partidos organizados nacionalmente: Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Mexicano, Español, etc.), sino “transnacional” puesto que lo conforman actores ubicados en distintos niveles de localidad que interactúan cruzando las fronteras de los estados y de las naciones. Tampoco hablo de zapatismo *global*, puesto que esta dimensión la reservamos para una ubicación multi-temática, que corresponde mejor con la red altermundista que reivindica la necesidad de los movimientos de actuar en el plano “global”.

pena buscar culpables en el pasado ni plantearse que el futuro puede ser diferente; obligan a la gente a vivir el presente inmediato. La izquierda no tiene estrategias de cambio y esa es su crisis... En este contexto, mensajes como los que vienen del zapatismo son tremendamente seductores porque implican salir del fatalismo y tratar de ver de manera diferente el desorden al que ha llevado el capitalismo (Vázquez Montalbán, 2001).

Chiapas fue punto de confluencia de una nueva generación de actores colectivos difíciles de caracterizar, geográficamente dispersos, difusos, multitemáticos, intermitentes y no organizados formalmente. Son las redes activistas que se enfocan en distintos temas, desde el ecologismo, hasta el feminismo, o las que se centran en la defensa de ámbitos y problemáticas localizadas y actúan de forma concertada con base en operaciones de información compartida a nivel transnacional. El interés de este libro es explorar este zapatismo transnacional, su forma de construir significados y de vincularse como red en múltiples canales, sus acciones concertadas y su incidencia para presionar a las élites y al gobierno de México a favor de los indígenas de Chiapas.

A propósito de esta actividad internacional alrededor de los zapatistas, Carlos Fuentes escribió en “La patria también son los extranjeros”:

A los pueblos indígenas, las voces del exterior les brindan apoyo y preocupación, la misma que nosotros los mexicanos de la mayoría mestiza les hemos negado siempre, balcanizando a los indios desde hace 500 años. Y al EZLN, los extranjeros le ofrecen la simpatía que en su momento le fue ofrecida a la Revolución Norteamericana por Tom Paine, a la Revolución Francesa por Thomas Jefferson, a la Revolución Soviética por John Reed, a la República Española por André Malraux y ahora, a la insurgencia chiapaneca, por Danielle Mitterrand, Régis Debray, Oliver Stone y próximamente por Dario Fo, Susan Sontag y José Saramago... (Fuentes, 1998).

La acción política no convencional organizada en redes encontró en el zapatismo uno de sus referentes inaugurales, se prolongó en el altermundismo o movimiento antiglobalización que surge en Seattle en 1999 contra la Organización Mundial del Comercio y adquirió visibilidad en las manifestaciones contra las instituciones económicas internacionales, en los foros sociales mundiales y en las protestas globales contra la guerra.

Las acciones desarrolladas por la red zapatista han incluido campañas de cabildeo con las instituciones internacionales para presionar al gobierno de México; manifestaciones, protestas descentralizadas, actos informativos, concentraciones ante las embajadas y consulados, ocupaciones, fiestas, conciertos en muchas ciudades del mundo para dar a conocer la situación de Chiapas, influir en los intelectuales y en la opinión pública local y presionar al gobierno de México; también se han implementado acciones a favor de los indígenas rebeldes en el ciberespacio a través de la desobediencia civil electrónica y el ciberactivismo; de especial relevancia ha sido la afluencia de activistas a las comunidades zapatistas, ya sea como observadores de los derechos humanos o como visitantes, con la consiguiente reacción del gobierno mexicano y las deportaciones de extranjeros. Una constante de la red zapatista ha consistido en el apoyo económico y material a las comunidades rebeldes además de los “hermanamientos” entre los municipios autónomos zapatistas y colectivos o municipios de otros lugares. A todo esto hay que añadir los grandes eventos masivos como los Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, las consultas internacionales y la aparición de un *soundtrack* de la rebeldía zapatista a través del rock.

La presencia corporal y virtual de activistas extranjeros en Chiapas aumentó de forma sustancial la visibilidad adquirida por los zapatistas y amparó a las comunidades rebeldes de una violencia y militarización mayor, al menos en el periodo en que se basa ese trabajo, que se centra desde 1994 hasta los primeros años del siglo XXI. Esta red como actor colectivo no puede ser pensada simplemente en Internet, sino que incluye todos los niveles de interacción, desde el contacto cara a cara y la experiencia directa, a

la interacción mediática por computadora, fax, teléfono, hasta la difusión de mensajes a través de productos como películas, fotos, prensa, libros, videos.

El zapatismo transnacional surgió de forma espontánea, no fue decisión ni plan del EZLN. El gobierno de México no supo enfrentarlo: su estrategia de ocultación y desinformación no pudo competir con Internet. En este sentido el éxito del zapatismo transnacional tiene que ver con la habilidad para usar a su favor una herramienta de comunicación que apenas se empezaba a extender.

El hecho de que quienes se levantaran en armas fueran indígenas generó una serie de repercusiones simbólicas en México y en el mundo. Los indígenas como metáfora de los excluidos del modelo global se convirtieron en símbolo de la lucha por la dignidad, con múltiples interpretaciones y apropiaciones locales. El EZLN, caracterizado por su irreductible particularidad geográfica e indígena, supo traducir su lucha en términos reconocibles para otros lugares del mundo y logró un efecto universalizante que iluminó la posibilidad de una lucha global.

El zapatismo transnacional sirvió como un primer ensayo de un nuevo ciclo de protestas que tendrán en común ubicar la necesidad de luchar en la esfera transnacional contra un modelo de globalización neoliberal, la confluencia de muchos y diversos grupos con incidencia local, regional, nacional o transnacional; el uso de Internet y de redes tecnológicas para la comunicación a larga distancia y a bajo costo; la horizontalidad y autonomía de acción de sus miembros, y los acuerdos *ad hoc* para la acción concertada sin crear estructuras organizativas ni anclajes permanentes. El ciclo de protestas que arranca con el zapatismo transnacional se cerró a mitad de la década actual, con la guerra de Iraq y la nueva estrategia bélica de Estados Unidos y sus aliados contra el terrorismo, que cambió las oportunidades políticas de los activistas en todo el mundo y representó el fin del marco democrático en una globalización del capitalismo que ya prescinde del discurso de las libertades políticas y los derechos humanos.